



Viernes 16,09,11
EL COMERCIO

CULTURA 41

De la imprenta a las nuevas tecnologías

Verines inaugura encuentro con 25 críticos y escritores y las puertas abiertas a un futuro de la literatura que trae cambios

:: ALBERTO PIQUERO

PENDUELES. La propuesta de la edición de este año de los Encuentros de Verines, auspiciada por el Ministerio de Cultura y la Universidad de Salamanca, bajo la coordinación académica de Luis García Jambrina, llevaba en el frontispicio un epigrafe de notoria actualidad, 'La literatura en la era digital'. Tres de los participantes en las mesas de debate aportaron a EL COMERCIO sus reflexiones al respecto.

Rafael Reig (Cangas de Onís, 1963), ganador del Premio de la Crítica de Asturias por su novela 'Sangre a borbotones', y cuya última obra es 'Todo está perdonado' (Premio Tusquets), abrió las intervenciones para señalar que en lo que se refiere a las nuevas tecnologías «habría que hacer la pregunta de Ortega acerca de los automóviles. ¿A dónde nos quieren llevar? ¿Al lugar que uno quisiera ir?». Por su parte, Fernando Marías (Bilbao, 1.958), que recibió el año pasado el Premio Primavera por 'Todo el amor y casi toda la



Fotografía de familia del Encuentro de Verines. :: SUSANA SAN MARTÍN

Fernando Marías apela a «mantener viva la personalidad del autor conflictivo»

muerte' y acaba de publicar 'El silencio se mueve', opinaba que «estamos ante una herramienta poderosa que va a cambiarlo todo, pero que habremos de usar de manera positiva, radicalizando la identidad del autor». Martín Casariego (Madrid, 1962), que viene de recoger el Premio Ciudad de Logroño por 'La jauría y la niebla', planteaba las incógnitas: «El sentimiento que predomina en mí es el desconcierto. No po-

demo predecir el futuro». Sin embargo, apostaba porque «la lectura tradicional no va a desaparecer. Pueden incorporar la voz de Michelle Pfeiffer a Ana Karenina, pero eso será algo como reventar la radio, el cine o la televisión». En ese mismo sentido argüía Fernando Marías: «La literatura es la emoción de la palabra escrita». Se referían ambos a las posibilidades accesorias de incorporar sonidos a las páginas literarias.

En cualquier caso, ¿estamos ante una revolución de las dimensiones que estableció la galaxia Gutenberg? Martín Casariego lo desestimaba: «La imprenta amplió la libertad de la gente, extendió ideas. Esto ya no es así, porque existen miles de libros. La imprenta tuvo mucha mayor importancia».

Reig era contundente: «Esto es un mercado de cacharros, en el que interesa vender productos que pueden costar 200 euros, cuando hay muy pocas personas que gasten en libros un dinero equivalente a lo largo de un año». Lo subrayaba Marías: «Al vendedor de cacharros, no le importa si el contenido es de Dostoievski o Shakespeare. Eso le da igual». ¿Estáramos corriendo el riesgo de cumplir la profecía de McLuhan, según la cual «el medio es el mensaje»? La valoración de Rafael Reig se inclinaba por separar «los objetivos comerciales y la literatura», en tanto que Martín Casariego también deslindaba las vertientes: «La industria de las nuevas tecnologías ha entrado en el mercado editorial, pero sólo venden los dispositivos».

Fernando Marías apelaba finalmente a mantener viva «la personalidad del autor conflictivo, que al fin y al cabo es el que ha sustentado siempre la evolución de la literatura».